

**XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS ELECTORALES  
LOS DESAFÍOS GLOBALES DE LA GOBERNANZA ELECTORAL, AGOSTO 2017.**

CDMX, México

**Mesa:** Contenidos culturales de la participación ciudadana

**Coord.** Martha Elisa Nateras González

**“Desvinculación del dinero y el voto para mejorar la participación democrática”**

**“Unbinding money and voting to improve democratic participation”**

**Mtro. Norberto Sánchez Briones**

Maestría en Ciencias de la Educación y Maestría en Ciencia Política y Gestión Pública

Consejero Electoral del Instituto Tlaxcalteca de Elecciones

**Resumen**

Una distinción particular identificada como obstáculo para la construcción de la cultura democrática es la vinculación del dinero en las formas de participación social y político-electoral.

La orientación y percepciones psicosociales se han vinculado desde la infancia a un interés regularmente económico o en especie, que propicia la participación condicionada o, en algunos casos, hasta coaccionada para influir en las decisiones de un colectivo social.

En la historia de nuestras culturas y estructuras sociales, han existido elecciones directas que han marcado el rumbo de los contenidos culturales, que propician la participación ciudadana, pero además la elección de representantes de los pueblos o comunidades con base en acciones o cargos que los posibles candidatos hubieran realizado con cierto éxito o reconocimiento de la comunidad.

Las llamadas elecciones por usos y costumbres en muchos casos reflejan una postura propia con respecto a la forma en cómo se otorga un voto o se elige a un representante, teniendo en algunas ocasiones la tradición, ejemplo de ello es la entrega del bastón como símbolo de una corresponsabilidad y honorabilidad adquirida. Lo que se resalta es la inexistencia de la compra o coacción del voto utilizando el dinero como intercambio de intereses personales y privilegiando el interés común.

La propuesta es desvincular el uso del dinero o entrega de beneficios materiales a cambio del voto, desde los primeros momentos de contacto con los mecanismos de elección y participación ciudadana, como uno de los factores que influyen directamente en la apropiación de la sociedad en dichos mecanismos.

Separar el uso del dinero del voto conlleva a generar criterios mejor diseñados, aceptados por todos los ciudadanos, para poder tomar decisiones razonadas y mejor informadas; privilegiando el interés por conocer el currículo de los candidatos o candidatas, conocer las propuestas claras, proyectos específicos y plataformas electorales que asuman temas de trascendencia social que puedan o deban ser sometidos al escrutinio de los ciudadanos.

**Palabras Clave:** Voto, Dinero, Elecciones Usos y Costumbres, Democracia, Participación Ciudadana.

“Desvinculación del dinero y el voto para mejorar la participación democrática”

“Unbinding money and voting, to improve democratic participation”

**Mtro. Norberto Sánchez Briones**

Maestría en Ciencias de la Educación y Maestría en Ciencia Política y Gestión Pública  
Consejero Electoral del Instituto Tlaxcalteca de Elecciones

## Introducción

El déficit democrático tiene sus fundamentos en estudios formales que demuestran que existe una gran necesidad de replantear las formas, conductas y acciones que realizamos en situaciones como son la elección de representantes con base en valores democráticos que sirvan para la mejora de nuestra cultura política y social. Y la elección de manera directa que puede tener valores rescatables en la actualidad o modernidad democrática.

Uno de los elementos que aportan, para iniciar este análisis y experiencia, son los relacionados a las actividades de la organización de la ciudadanía con valores y principios democráticos, plasmados en el “Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México” presentado por el Instituto Nacional Electoral (INE), que sirve de punto de partida para la reflexión y búsqueda de situaciones que ameriten análisis y estrategias que aporten a la mejora de nuestra cultura democrática a largo plazo. Se menciona la importancia de encontrar habilidades y conductas que han permitido a los ciudadanos asumirse como titulares de derechos para incidir con estos datos en la vida pública.

Por lo anterior, es necesario buscar los valores y componentes que ayuden a construir una ciudadanía que se aleje de factores como el uso del dinero o privilegio del dinero, para ganar elecciones o comprar en ciertos casos voluntades con fines más clientelares que de corresponsabilidad política.

Dentro del Informe País en mención, se detallan varias situaciones que pueden ser reflejo de una debilidad democrática, entre las que se encuentra la baja efectividad de la participación electoral, lo que podría desincentivar a la ciudadanía en cuanto a su participación no electoral. Condición que

preocupa y nos ocupa para buscar acciones que puedan modificar este escenario a la baja y propiciar una forma más directa y fuera de la utilización del dinero como elemento para otorgar el voto, que no coincida con la visión estereotipada de ver al sufragio como la posibilidad de un premio o castigo al candidato o partido, sino como una forma corresponsable de elegir y decidir en la evaluación informada y personal que tiene cada ciudadano o ciudadana, conjuntada en una decisión colectiva para el beneficio en común.

## Consideraciones básicas sobre la concepción del voto y el dinero

El voto es considerado dentro de las democracias como el factor determinante de la muestra clara y fiel de la voluntad y decisión individual de una persona, con relación al ser en ocasiones supeditado al interés de la comunidad. Cada individuo tiene salvaguardado su derecho a participar directamente en asuntos públicos en donde el uso personal de su voto es la llave para elegir, determinar o desechar ciertas propuestas o aspiraciones de personas que quieran representar a una parte la sociedad o asociaciones de individuos con un fin en común.

La experiencia profesional se entrelaza con concepciones y referencias que se contextualizan y se observan en el práctica y labores que dentro de una tarea que revisa día a día las acciones que buscan ser apegadas a los valores de la democracia como sistema de vida.

Existen diferentes conceptos que nos ayudan para entender varias configuraciones que hoy se representan en la realidad en la que nos desenvolvemos como sociedad, una de ellas es la que conocemos como “democracia representativa”, que como lo acotan algunos autores y académicos de este tema se conjuga una forma pacífica, libre y formal de elegir entre una variedad de opciones a quien o quienes pueden ser la representación de intereses individuales en un interés colectivo.

Dentro de la democracia también mencionada como liberal contemporánea, uno de los aportes más importantes es la obtención de derechos para poder incidir directamente y a través del voto en las decisiones de un colectivo social, cabe resaltar, que en el caso de la participación electoral la figura de ciudadanía adquiere su relevancia para todas las mujeres y hombres adultos, que obteniendo una mayoría de edad, madurez personal y responsabilidad social, intrínsecos, permite una partición igualitaria, en donde el voto se cuenta con el mismo peso para todos, sin observar algún otro factor que lo pudiera discriminar o lo haga diferente para alguna persona.

Lo anterior, es ya una garantía humana, que en las nuevas culturas como individuos hemos logrado, pues si existe un momento en que las personas se puedan considerar igual, con el mismo poder y con la garantía de una participación equitativa, es en el momento en que uno hace valer su voto, en el momento de una elección para decidir e incidir en asuntos que sean de carácter comunitario.

Para Robert Dahl, teórico de la democracia, se deben encontrar algunos criterios que logren identificar el sufragio o voto de un miembro de una esfera política social determinada, para poder ser considerado como voto democrático, como son: el tener la oportunidad de una participación efectiva; igualdad al emitir un voto; comprensión ilustrada de qué y para qué elegir; control de agenda e inclusión de la mayoría a quien va a corresponder la decisión en puerta. En suma, todos los individuos involucrados deben tener claridad del valor que tiene su voto, así como de las implicaciones y obligaciones que tiene el emitirlo de manera real, pero sobre todo de manera normada.

Cuando hablamos del valor de un voto quiero dejar claro que se confunde con el hecho de darle en ocasiones solo valor monetario o en función de sus implicaciones en dinero, lo cual puede ser en si una inercia de las situaciones psicosociales que han formado ideas que pueden ser basadas en el consumismo o en función del uso del dinero en la vida cotidiana, que siempre tiene realce para la toma de decisiones que van desde el núcleo familiar hasta esferas sociales más complejas y que giran, en torno comúnmente al dinero.

El dinero es un medio de intercambio, que por lo regular se manifiesta en forma de billetes o monedas y que sirve para el pago de bienes y servicios, así como para cubrir cuotas de obligaciones o derechos a los que tenemos que responder como personas que lo aceptamos dentro de una sociedad. Una de las preguntas que surgen con la idea del dinero es si ¿el ser humano ha aprendido tanto a depender del dinero, que es capaz de hacer de lado sus principios y valores con tal de obtener más del mismo? Y aquí podríamos hablar de muchos antivalores sociales como el de matar o robar, en donde podría decirse que si se hacen a un lado valores a costa de más dinero, como lo ha marcado en algunos casos la historia.

Pero en esta ocasión me referiré al valor o conducta de vender la voluntad o poder de decisión sólo por el intercambio de un bien o monedas, en lugar de sobreponer el valor de la igualdad, del derecho, del poder de decisión, de la integridad y dignidad por encima del valor del dinero.

Considero que existen experiencias que pueden mostrar que la naturalización de este vínculo entre el dinero y su uso para lograr un voto, en ciertas o determinadas situaciones, se puede modificar en el paradigma mismo de su concepción y aceptación normalizada por una conducta que este fuera de esta relación del dinero y el voto, dándonos la oportunidad de configurar una relación distinta en donde el voto se pueda vincular con otros factores que lo hagan tener un valor más social y corresponsable con los miembros una sociedad en específico.

## Las elecciones por usos y costumbres que no necesariamente vinculan el uso del dinero con el voto.

¿Los procesos electorales deben privilegiar el uso o control del dinero? Es sólo una de las preguntas que saltan a la vista en este tema y que sirve de punto de partida para analizar esta forma de democracia directa.

Como experiencia y como referente histórico debemos retomar un sistema que ha coexistido en los procesos electorales actuales y son las denominadas elecciones por “Usos y costumbres”. Estos representan un bagaje cultural que permite reconocer sus ventajas en la elección directa o presencial de representantes de un pueblo, como es la poca importancia del dinero en la elección que realizan. Los usos y costumbres han sido reconocidos como procedimientos legítimos específicamente para la elección de autoridades municipales, aunque la mayoría de las veces se trata de autoridades auxiliares y/o de comunidad, como en el caso específico del estado Tlaxcala.

Tlaxcala fue la primera entidad de la República en introducir un sistema de representación buscando incorporar a las comunidades indígenas en los órganos de gobierno municipal. Desde 1985 se añadió la figura de regidores de pueblo, elegidos por el “principio de representación comunal y territorial”, además de los regidores electos por el principio de mayoría relativa y de representación proporcional. Actualmente ya no existe esa figura jurídica como tal, sino que son 94 presidencias de comunidad que eligen a su presidente con fundamento en el método o sistema de usos y costumbres previstos en la legislación local. Sin contemplar delegaciones comunales u otros cargos similares que, aunque eligen por usos y costumbres, no son reconocidos por la ley y no cuentan como figura de cabildo en los ayuntamientos.

Dentro del marco jurídico actual, las presidencias de comunidad tienen garantizada la representación legal y legítima dentro del Ayuntamiento; como lo establece la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala en sus artículos 3 y 90 que reconocen explícitamente el régimen interior de

elección por usos y costumbres; estas disposiciones consideran que los presidentes de comunidad se elegirán mediante el principio de sufragio universal, libre, directo y secreto cada tres años en procesos ordinarios y además podrá realizarse también bajo la modalidad de usos y costumbres, de acuerdo con las condiciones generales que señale la ley de la materia.

Ley Municipal de Tlaxcala establece en su artículo 116 en su fracción sexta que los presidentes de comunidad electos de acuerdo a usos y costumbres de la comunidad que los elija, se acreditarán ante el Ayuntamiento que corresponda mediante acta de la asamblea de la población, a la que invariablemente deberá asistir un representante del Instituto Electoral del Estado, quien comunicará al Ayuntamiento los resultados obtenidos en la elección correspondiente.

La Ley de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado de Tlaxcala, señala como derechos político electorales de los ciudadanos la posibilidad de elegir a sus presidentes de comunidad conforme a sus usos y costumbres; que en las elecciones de presidentes de comunidad por usos y costumbres, el voto se ejercerá de acuerdo con las modalidades que determinen las comunidades respectivas. Dicha Ley también establece las facultades y atribuciones del Consejo General del Instituto Tlaxcalteca de Elecciones que incluyen expedir la reglamentación relativa a la asistencia técnica, jurídica y logística que el Instituto eventualmente puede prestar a las comunidades que realizan elecciones de presidentes de comunidad por el sistema de usos y costumbres.

Especifica además que los partidos políticos no podrán postular candidatos a presidentes de comunidad que se elijan mediante el sistema de usos y costumbres y dispone que las comunidades que realizan elecciones por el sistema de usos y costumbres serán incluidas en un Catálogo, el que será elaborado y actualizado por el Instituto, conforme a criterios que acuerde el Consejo General. Finalmente menciona que para la preparación, organización, desarrollo y vigilancia de las elecciones por usos y costumbres, el Instituto podrá prestar asistencia técnica, jurídica y logística, en la medida que por escrito lo requieran las comunidades.

Derivado de las disposiciones señaladas, se requirió elaborar y aprobar un Reglamento de Asistencia Técnica, Jurídica y Logística a las Comunidades que realizan Elecciones de Presidentes de Comunidad por el Sistema de Usos y Costumbres, que considera los mecanismos mediante los cuales el Instituto Tlaxcalteca de Elecciones, a través de la Dirección de Organización Electoral, Capacitación y Educación Cívica, presta asistencia técnica, jurídica y logística, para la preparación,

organización, desarrollo y vigilancia de las elecciones por el sistema de usos y costumbres, cuando así lo soliciten las comunidades.

Derivado de esta atribución, el Instituto Electoral cuenta en sus archivos con las actas de las asambleas llevadas en las comunidades previas a la elección correspondiente, en estos documentos se pueden observar las condiciones en las que se eligen a los participantes, las cuales son acordadas en esas asambleas; sin embargo, en algunas comunidades, lejos de cumplir con los requisitos de ser un ciudadano ejemplar, deberán pagar alguna cuota económica pues no se cuenta con un recurso destinado a la organización y promoción de estas elecciones.

Es decir, dicha cuota no es una “inscripción”, sino una aportación que realiza el ciudadano para cubrir los gastos que se generan en la organización de un proceso electoral, que se destinan a la difusión del proceso, impresión de boletas y documentación electoral requerida, así como viáticos o gastos propios de la Comisión Organizadora, dicho pago va desde los \$2,500.00 a los \$10,000.00 por candidato inscrito.

Es importante señalar que en ninguna disposición legal de las ya mencionadas, las elecciones por usos y costumbres se dispone que se cuente con una partida específica destinada a las campañas de los candidatos a las Presidencias de Comunidad por este sistema.

En la asamblea, los integrantes y/o participantes, deciden la modalidad en que van a realizar su elección, preferentemente la realizan como se ha venido manejando a través de los años e históricamente en su Comunidad, en diversas ocasiones la asamblea determina inclinarse por la modalidad de las boletas electorales, ya que lo relacionan con un voto libre y secreto, tomando en cuenta también el aumento de población y por consiguiente de ciudadanos con posibilidades de votar y con el fin de evitar altercados entre la población, deciden realizarlo por un método más estructural.

Cuando ya existe un candidato electo, se debe tomar en cuenta que las presidencias de comunidad, como órganos desconcentrados de la Administración Pública Municipal, estarán subordinadas al Ayuntamiento del Municipio del que formen parte y sujetos a la coordinación con la dependencia y entidades de la administración pública municipal en aquellas facultades administrativas que desarrollen dentro de su circunscripción.



Las prácticas más comunes en las elecciones por usos y costumbres en las comunidades del estado de Tlaxcala se enlistan a continuación:

Asamblea levantando la mano: El presidente de comunidad en turno es el encargado de convocar por medio de un citatorio. La asamblea propone candidatos y se vota levantando la mano.

El voto directo y secreto: Se van formando en una fila pasando a sufragar con su credencial para votar por el candidato de su preferencia, marcando con una X en la boleta electoral y depositándolo en una urna.

El voto directo en firma: Los ciudadanos se forman en una fila frente al candidato de su preferencia, mostrando su credencial, pasan a anotar su nombre y firma en una hoja blanca (una hoja por candidato) como prueba de su apoyo.

El voto en pizarrón no secreto: Es un voto directo, formándose en una fila, pasando a votar de manera directa por el candidato de su preferencia marcando con una raya debajo del nombre escrito del aspirante en un pizarrón.

El voto personal en fila: Se realiza cuando los ciudadanos se forman en una fila frente al candidato de su preferencia y se cuentan a las personas que se encuentran formadas en cada fila.

Las elecciones por el sistema de usos y costumbres en el estado de Tlaxcala son muy diversas y nada homogéneas; puesto que cada una de ellas determina el periodo para el que va a fungir el candidato electo, así como la forma de elegir, la fecha de elección, los requisitos de elegibilidad, así como las reglas de la contienda.

Como observador de estas elecciones, detecté que un común denominador es que no existen en su mayoría gastos excesivos de campaña mucho menos cuando se trata de modalidades de elección directa. Existen ventajas pero también muchas desventajas en el sistema de usos y costumbres. Una de las ventajas es que, al ser una tradición viva, muchos de nuestros antepasados la consideraban a la elección como un acto de honorabilidad y como lo mencioné anteriormente existen ceremonias de entrega del bastón de mando, que es una forma de reconocimiento directo de la integridad de las personas, que además gozan de una reputación abierta al escrutinio público en donde lo que menos se observa es la aparición del dinero para que se vincule a la obtención del voto.

## Desnaturalizar el uso del dinero para la obtención del voto.

Hemos realizado una serie de reglas en nuestros procesos electorales queriendo controlar el uso del dinero en los procesos electorales, como es el caso de la entrega de recursos públicos o dinero público para la obtención del voto y su fiscalización, y aunque se busca proteger la equidad en la contienda, -situación muy plausible por cierto- se ha olvidado, desde mi punto de vista, la necesidad de fortalecer otros aspectos que son igual o de mayor importancia, como lo es la información de los candidatos y candidatas relevante para la toma de decisiones del electorado, la observación de la trayectoria personal, profesional y social, tal y como se realiza de manera muy práctica y real en las elecciones por el sistema de usos y costumbres.

Es así que aunque existe el esfuerzo de algunos partidos e instituciones electorales por alcanzar o comunicar el currículum de los aspirantes o candidatos y candidatas a un puesto de elección popular, hasta la fecha los ciudadanos no pueden tener acceso a esa información de aquellos, por lo que podría inclinar la decisión de dar su voto y tener como referencia los spots o uso de propaganda masiva sin la información que debería ser la principalmente referida.

Muchas de las mujeres y hombres que viven en México, pueden cuestionarse si la democracia cede ante el poder del dinero, pregunta válida si recordamos que en nuestra cultura política hemos vivido y observado situaciones que pudieran relacionar al dinero con alguna toma de decisiones en colectivo, o que como en algunos casos sucede o se comenta de manera simple en las comunidades, “si no cuentas con dinero para la campaña no eres un buen prospecto para tener posibilidades de ganar una elección aunque creas poder hacerlo”. Una pregunta más en esta reflexión ¿Es necesario el dinero para la elección de representantes políticos?

Considero que no es así. Pero ¿por qué llegamos a pensar en el dinero como factor detonante de las decisiones de un colectivo social? Debemos regresar la responsabilidad y corresponsabilidad de quienes tenemos la oportunidad de elegir, pero no solo al cumplir la mayoría de edad, sino desde la infancia, valorando y reforzando la toma de decisiones, en donde seamos involucrados en el privilegio y con la madurez con la que debe tomarse una determinación política que resalte los valores de integridad y honorabilidad en la vida en sociedad. Saber vivir en democracia y el antivalor que puede representar la compra de voluntades con el uso del dinero relacionado a nuestra toma de decisiones, es el reto.

Los seres humanos tienen cercanía con formas de participación democráticas desde muy temprana edad, que se van moldeando conforme a los valores, costumbres, hábitos en nuestra familia y lo vivido en las escuelas por las que cursamos; dicha idea que nos vamos formando a través de nuestra infancia y juventud puede ir cambiando gracias a otras fuentes de información y vamos olvidamos valores democráticos o nos acercamos cada vez más al clientelismo o uso del dinero como forma de lograr objetivos dentro de una comunidad, dejando de lado las actividades de participación, colaboración, responsabilidad social y honorabilidad en nuestro devenir cotidiano.

Creemos vivir en una democracia formal donde la decisión de un colectivo es libre y razonado, cuando lo que en realidad está sucediendo es que la motivación de quienes pueden comprar la voluntad de una o varias personas, obedece siempre al interés económico y no al beneficio razonado sobre criterios de competencia y resultados; determinando el rumbo del objetivo planteado ya sea político o social.

La pregunta es ¿Cómo hacer que las decisiones dentro de la democracia estén por encima del interés del dinero y recuperar la confianza en la política como método ideal frente al de economía de mercado?

Nace entonces el desafío de los órganos electorales, el de fomentar y fortalecer la cultura cívica y democrática en nuestros particulares alcances. Que desde prácticas cotidianas o hábitos de nuestra comunidad aprendamos a separar el dinero de la democracia y la influencia del primero en la toma de decisiones. Un ejemplo a nivel nacional sobre la importancia del dinero en nuestra democracia fue la elección del Estado de México y Coahuila, que desde antes de que diera inicio fue señalada y muy vigilada por el despilfarro de dinero en el proceso de elección del gobernador de estos estados.

Otro ejemplo más cercano y que quiero compartir es el de la formación de nuestros infantes, quienes en una elección para ser reina de su escuela primaria optaron por salir del paradigma de la venta de boletos de apoyo intercambiados por dinero, y quien resulta ganador es el que más dinero haya obtenido. Estos infantes pasaron de tomar una decisión en colectivo mediante el uso del dinero a una decisión más apegada a la democracia. Ejercicio digno de resaltar, primero por la separación del dinero en la obtención de mayoría de apoyos y segundo por buscar un mecanismo más transparente, veraz y pacífico para tomar la decisión en este caso de la reina de la primavera.

La democracia se basa en tener diferentes mecanismos que determinan que el voto deba de ser libre, personal, intransferible, directo y razonado, que cumpla con expresar la decisión del conjunto por encima del interés de mercado y para ser más específico, con la utilización del dinero para la compra de la voluntad desde lo individual hasta lo grupal.

A nivel nacional existe la Ley Federal de Consulta Popular, que ha sido fuertemente criticada por diversos académicos en la materia, su fracaso obedece a su ambigüedad legal, desilusión de la participación ciudadana, además del uso politizado y mediático de los partidos políticos.

La propuesta para su funcionalidad, es desvincular el uso del dinero o entrega de beneficios materiales a cambio del voto, desde los primeros momentos de contacto con los mecanismos de elección y participación ciudadana, como uno de los factores que influyen directamente en la apropiación de la sociedad en dichos mecanismos.

Otras formas de incidir en el contenido cultural de la participación ciudadana, es la generación de espacios de concientización de la sociedad desde los primeros años, para contribuir a una cultura política democrática que, en un primer momento se aleje del uso del dinero como medio para la obtención de apoyos y se construyan nuevos criterios que se tomen en cuenta para decidir quién o quiénes los pueden representar en los diferentes ámbitos; en segundo lugar, re-significar el uso de mecanismos de participación ciudadana que sean propios del contexto local o nacional, que además sean claros y de fácil acceso para generar una mayor y seria participación ciudadana.

El fortalecimiento de las instituciones electorales tanto al Instituto Nacional Electoral (INE) como los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE), para incidir de manera directa en la búsqueda de la aplicabilidad de las leyes en comento y seguir construyendo instituciones emanadas desde la ciudadanía cuyos objetivos persigan un interés social y verdaderamente ciudadano, es otra propuesta viable.

En conclusión, al desvincular el uso del dinero se tendrían que generar criterios mejor diseñados, aceptados por todos los ciudadanos para poder tomar decisiones razonadas y mejor informadas; contar con el currículo de todos los candidatos o candidatas, las propuestas claras y concretas, difundir la plataforma electoral, etc.; con relación a los proyectos específicos y plataformas electorales que asuman temas de trascendencia nacional que deban ser sometidos al escrutinio de los ciudadanos, con una legislación acorde a los contextos y contenidos culturales que no limiten temas y procedimientos

donde si sea viable y necesaria la consulta popular, haciendo corresponsables a los ciudadanos desde su obligación a saber y su madurez al asumirse dotado del derecho al voto libre y razonado; son ejemplos para tomarse en cuenta en este rubro de los nuevos contenidos culturales que modifiquen el paradigma del uso del dinero y su relación con el voto para la toma de decisiones o para mejorar la participación democrática en México.

## Referencias Bibliográficas:

- \* Instituto Nacional Electoral (2015). “Sociedad civil y ciudadanía (participación no electoral) en Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, pp. 27-31.
- \* Dahl, Robert (1999), La Democracia, una guía para los ciudadanos, Taurus, Madrid, pp.47-49
- \* Torres, Rodolfo. (2016). “El voto en la democracia contemporánea, atributos y significado” en El voto en la democracia: presente y futuro. México: Senado de la República; Instituto Belisario Domínguez; Almaqui Editores; Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco, pp. 11-32.
- \* Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala
- \* Ley Municipal del Estado de Tlaxcala
- \* Legislación Electoral del Estado de Tlaxcala
- \* Ley de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado de Tlaxcala
- \* Reglamento de las Elecciones por Usos y Costumbres en Tlaxcala